

Proyecto de investigación-acción-participativa: “Aportes psicológicos para la construcción y desarrollo de proyectos de vida en jóvenes de localidades del interior”.

Autor y Coordinador: Prof. Ps. David Amorín¹.

Fundamentación.

La adolescencia media y la adolescencia tardía² constituyen momentos evolutivos privilegiados para estructurar con énfasis componentes determinantes del proyecto de vida. De allí que la disposición de escenarios y dispositivos para contribuir en este proceso se torne un imperativo al cual intenta, dentro de sus limitaciones, responder el presente proyecto de intervención-investigación.

Naturalmente y por condicionamientos humanos, la construcción de un esquema(s) personal(es) que oriente(n) los desarrollos a transitar en el ciclo vital, acontece en el espacio intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo. Esto define que el pasado genealógico e historizante (cultural y familiar) disponga senderos existenciales en los que se desplegarán los dinamismos inherentes al proceso de socialización, y su traducción psicológica y dialógica en el mundo interno. Por tanto, construir y transitar un proyecto de vida es un asunto singular y colectivo, histórico y prospectivo, en estrecha consonancia con los procesos de subjetivación.

Las fortalezas de las identidades juveniles asumidas serán preámbulo positivo para del desarrollo singular en los momentos evolutivos posteriores, donde se actualizarán los componentes inherentes al proyecto de vida emprendido. Dichas fortalezas estarán en función, en gran parte, de las características del entorno, así como de las disposiciones internas para el desarrollo, viabilizadas por las trayectorias y rutas socio-culturales por las que se transite. Lo contextual y local se tornan variables significativas a este respecto.

En esta era de tránsito entre imaginarios, una de las dificultades que ha producido la actual dinámica socio-cultural en la construcción de proyectos de vida son los elevados niveles -sin precedentes- de inseguridad e incertidumbre respecto del presente y del futuro: individualismo hedonista exacerbado; inestabilidad y labilidad en los vínculos; precarización del mundo laboral; crisis de la función moderna del estado; devastación del eco-sistema planetario; etc. Además, las transformaciones sufridas -de la mano de la crisis de la adultez y de vicisitudes evolutivas de la juventud- en las relaciones intergeneracionales, generan un debilitamiento del sentido de la actitud de rebelarse como motor de subjetivaciones juveniles y cambios sociales.

De la adolescencia como estado de transición y de la juventud como proyecto vital y del carácter pasajero de ambas, se ha tendido a su reconceptualización como una dilación impuesta, de la transición a la permanencia y del que-hacer de todo proyecto vital (a

¹ Profesor Titular Encargado del Área de Psicología Evolutiva e investigador de la Cátedra Libre en Salud Reproductiva Sexualidad y Género. Facultad de Psicología. UR. Miembro representante de Facultad de Psicología en el Comité Académico de la Maestría “Derechos de la Infancia y Políticas Públicas”. Universidad de la República.

² En el presente proyecto se usarán indistintamente y como sinónimos: adolescencia tardía y juventud.

modo orteguiano) en un qué hacer con un tiempo de espera que se va cronificando. La prolongación del tiempo social de la adolescencia y el paso de su condición de liminalidad a ser definida como estado que se atraviesa lenta y dilatadamente (más tiempo y mayor ralentización) se ha visto acentuada por los cambios que se han sucedido en las últimas décadas. (de la Villa y Ovejero, 2004).

Se produce así un desdibujamiento de los momentos y transiciones dentro del ciclo vital, propiciando al final de la juventud la incidencia de subjetivaciones semi, cuasi o pseudo adultas. Es como si a la prematuridad biológica y desvalimiento, tomados por Freud como pilar de la estructuración del psiquismo, le sucedieran una prematuridad y desvalimiento social, particularmente presentes en la juventud.

Este escenario diseña los espacios que sobredeterminan conflictos de los/as jóvenes consigo mismos/as, con los/as demás y con los mandatos e imperativos sociales, a todas luces sostenidos en el núcleo duro de las lógicas del mercado, el consumo, la globalización y el capitalismo salvaje. A las tensiones emocionales evolutivas de la juventud se le agregan, como nunca antes, las paradojas complejas de una civilización en proceso de mutación hacia no se sabe dónde. A modo de ejemplo, basta mencionar la inserción sociolaboral juvenil, jaqueada por múltiples obstáculos que determinan que la identidad adulta se vaya constituyendo con el lastre de una identidad social juvenil ambigua y dilatada.

Una adolescencia forzada, una pubertad social, una juventud prolongada, como constructos que designan todos ellos una misma realidad, se generalizan en las condiciones que definen una gran paradoja: una sociedad adolescente de adultos. El calificativo de adolescente (con toda la carga estereotípica que conlleva) aplicado a la sociedad actual se podría emplear para denotar la ambivalencia, la sucesión de cambios, las contradicciones, el debilitamiento de valores tradicionales, su exasperación ante las tomas de decisiones que ha de adoptar, las tensiones y turbulencias, su egocentrismo, el hedonismo, la inmediatez, la renovación, la búsqueda y redefinición de identidad o, finalmente, el estado de permanente tránsito hacia no se sabe muy bien qué (ídem).

Dado que la inserción sociolaboral es determinante en lo que respecta a los mecanismos de inclusión social en la juventud y la adultez, la dimensión vocacional y de preparación y capacitación para el trabajo son ejes ineludibles al intervenir en estos temas. El trabajo psicológico clásico con la dimensión vocacional incluye los valores; intereses, motivaciones y habilidades; la elección y tránsito por procesos educativos; la elección de una carrera profesional y la inserción laboral. Asimismo, generar las condiciones psicológicas para la elaboración de aspectos vocacionales desborda estas categorías. Se requiere habilitar un trabajo psicosocial singular y/o colectivo, donde se tengan en cuenta los procesos de subjetivación más amplios, con miras a construir un proyecto vital a su vez emergente del tránsito por momentos y crisis evolutivas.

Grosso modo “lo vocacional” incluye todos los componentes y dinámicos movilizados en torno a la relación amplia entre sujeto y mundo laboral. Por tanto entran en juego aquí los elementos facilitadores y habilitantes, así como los obstaculizantes y adversos. Implica

contundentes procesos emocionales de toma de decisiones, mediatizados por aspectos culturales y evolutivos.

La concreción de un proyecto de vida constructivo es uno de los prerrequisitos evolutivos para un proceso de desarrollo que permita acceder a una adultez menos signada por el malestar, y no exenta de matices creativos, innovadores y promotores de cambios personales y colectivos. Dicho esto sin desconocer que, más que un camino unidireccional de la juventud a la adultez, se trata de varias líneas de construcción y auto construcción al modo de red o tejido complejo, cuyos nodos materializan encrucijadas existenciales múltiples. De hecho, cada vez más las formas de subjetivarse como adulto/a admiten heterogeneidades inéditas muy diversas (Amorín, 2007).

Sería ingenuo pensar que la juventud es meramente un momento evolutivo transicional donde el sujeto se emancipa pasando de la dependencia respecto de su familia de origen (afectiva, económica y residencial, con responsabilidades acotadas), a la independencia. Más bien estamos en presencia de un período socialmente necesario para adquirir, dentro de las lógicas culturales de turno, sistemas ideológicos y herramientas que habiliten estrategias adaptativas, acomodativas e integrativas de sumisión al *statu quo*. En otros términos: pasar de un sistema de dependencia a otro (con la ilusión de ser más independiente). Todo este proceso se tramita, evolutivamente, en el eje de tensión repetición-reproducción/innovación-transformación, que vertebra la construcción de la dimensión de sujeto-sujetado (Amorín, 2008).

La alternativa a este estado de cosas naturalizado es un proyecto vital construido con fundamentos críticos, basados en la solidaridad y tendientes a la superación humana (entendida como enriquecimiento del ser, no del tener), condición imprescindible para la transformación de la humanidad y de los códigos que regulan su devenir. Para ello, dicho proyecto deberá tender a ser lo más autónomo, sostenible y autogestionado posible. A tales efectos resultan significativas las representaciones y significados del sujeto relacionados a sí mismo/a; a la etapa juvenil; a la adultez; al trabajo; a la vida y a la existencia mismas. Representaciones y significados siempre en proceso de construcción, deconstrucción y re-construcción, de los que vamos teniendo noticias a través de discursos y prácticas.

Según el esquema que utilizo para concebir evolutivamente la adolescencia (tomando aportes de Quiroga, 1997, y agregando reflexiones personales), la fase de adolescencia tardía se corresponde con lo que otros autores definen como juventud.

“ADOLESCENCIA TARDÍA:

- Desde 18 a 28 años (aproximadamente).
- Mayor énfasis desde lo socio-cultural

Características generales de la adolescencia tardía:

- 1) Este momento evolutivo puede asimilarse grosso modo a los conceptos de adolescencia forzada y a los fenómenos de post-adolescencia
- 2) Discriminación con figuras parentales
- 3) Discriminación intra-generacional
- 4) Deseo de establecimiento de vivienda independiente
- 5) Deseo de independencia económica.

- 6) Deseo de constituir pareja estable
- 7) Logro de la orientación vocacional y/o laboral
- 8) Proceso psicológico de abandono de la etapa infanto – adolescente

Sub-fases:

- 1- De 18 a 21 años: Sentimiento de soledad que provoca conmoción y caos interior
- 2- De 21 a 24 años: Mayor posibilidad de reflexión. Inserción en nuevos grupos sociales y laborales
- 3- De 25 a 28 años: Resignación de los ideales de la adolescencia media (de justicia, de verdad, de amor, etc.). Transición hacia la adultez” (Amorín, 2008).

Si algo caracteriza la modernidad líquida (Bauman, 2004) que perfila los dinamismos subjetivos de los tiempos actuales, ello es, claramente, la incertidumbre como horizonte. Y son justamente quienes transitan por el momento vital de la juventud, los/as que más tienen que vérselas con estos aspectos que imprimen efectos psicológicos significativos, tanto en la relación consigo mismos/as como con el mundo. De allí que la construcción y sostenimiento de un proyecto de vida sea hoy una tarea enormemente dificultosa, y que requiere de todos los apoyos posibles para llevarse adelante.

La sociedad “moderna líquida” es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas. (...) La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo (Bauman, 2007).

Uno de los aspectos que viene a agravar la dificultad del sujeto para trascender evolutivamente el mundo juvenil y adentrarse en el registro adulto es, justamente, la crisis de la adultez.

“Varios elementos avalan la idea de que estamos frente a una crisis de los paradigmas que sostenían la subjetividad adulta, claramente visible desde mediados del siglo XX en adelante. Algunos de ellos son:

- Pérdida de vigencia de la cualidad de la tarea socialintergeneracional de transmisión de ideales y valores: a) religiosos, b) filosóficos, c) culturales, d) estéticos, e) políticos, f) éticos y morales, g) existenciales.
- Inversión de la deuda simbólica y culpa. (Los padres, frustrados en su narcisismo, dependen afectivamente de sus hijos/as. El hijo/a enseña al padre. El hijo/a no quiere parecerse al padre).
- El mundo adulto aparece como peligroso y no protector.
- Transformación de los roles y funciones paternos y maternos y de las representaciones sociales sobre parentalidad: a) El rol paterno tradicional relativo a encarnar la ley y a disponer su ejecución por la vía de la puesta de límites ha perdido su vigencia. b) El rol

materno destinado a la administración de los afectos en la vida doméstica y familiar tiene que hacerle lugar y acomodarse a una parafernalia de nuevos roles femeninos a veces difícilmente conciliables entre sí.

- Caída del fenómeno de autoridad (abdicación y desfallecimiento).
- Pérdida de ideales de género.
- Desapuntamiento respecto del mundo del trabajo.
- Falla de la cadena de ideales del yo (ser adulto ya no es ideal).
- Fracaso de la pareja matrimonial y la estructura familiar tradicional (Amorín, 2007).

Objetivos:

General:

Contribuir; con recursos teórico-técnicos provenientes de la psicología, a aportar elementos para la construcción de proyectos de vida en la población objetivo.

Específicos:

Disponer espacios de trabajo que habiliten aspectos psicológicos que aporten a la construcción de proyectos de vida.

Identificar los significados y representaciones juveniles relacionados al proyecto de vida, y promover un enriquecimiento de los mismos.

Estrategia metodológica.

Desde el paradigma cualitativo en formato de investigación-acción-participativa se coordinarán espacios de trabajo grupal, con la finalidad de identificar fortalezas y debilidades en torno a la construcción de proyectos de vida, a efectos de problematizarlos y habilitar niveles de elaboración de dichos componentes. A tales efectos se trabajará con diversas técnicas de intervención grupal.

Ejes tentativos a trabajar:

- Tiempo
- Vínculos
- Pareja
- Paternidad/maternidad
- Ámbito laboral
- Subjetividad
- Ciclo vital

- (Otros surgidos del trabajo de intervención)

Cronograma propuesto:

Se trata de un cronograma abierto al ritmo de la experiencia de intervención, con un plazo definido de trabajo, pero cuyas etapas internas estarán marcadas por el proceso de trabajo de los grupos de jóvenes implicados/as en la experiencia. Duración total: 10 meses.

La frecuencia de trabajo en los espacios con jóvenes será de una vez al mes, en cada una de las localidades seleccionadas (preferentemente capitales departamentales).

Bibliografía.

Amorín, D. (2007): *Adulthood and masculinity. The crisis after 40*. Psicolibros Waslala. Montevideo.

Amorín, D. (2008): *Apuntes para una posible Psicología Evolutiva*. Psicolibros Waslala. Montevideo.

Bauman, Z. (2004): *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Bauman, Z. (2007): *Vida líquida*. Paidós. Buenos Aires.

de La Villa, M. y Ovejero, A. (2004): *Jóvenes, globalización y postmodernidad: crisis de la adolescencia social en una sociedad adolescente en crisis*. Papeles del Psicólogo. N° 87. Versión electrónica.

Quiroga, S. (1997): *Adolescencia: Del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Oficina de publicaciones del CBC. U.B.A. Buenos Aires.